

# **Revista**

de

# **Ciencias Económicas**

---

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

---

Director :

**DÍVICO ALBERTO FÜRKNORN**

Administrador:

**Luis Podestá**

Sub-administrador:

**Jorge Traverso**

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.  
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo  
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

**Año VIII**

**Noviembre de 1919**

**Núm. 77**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES

## Diferencia y combinación de móviles en los actos económicos <sup>(1)</sup>

---

I.—LA NATURALEZA ECONÓMICA EN EL INDIVIDUO.—La naturaleza económica del “hombre en general”, tal como acabamos de analizarla, es el punto de partida de todas las otras discusiones sobre la ciencia económica, pero hay algunos puntos importante, tres sobre todo, que es preciso no perder de vista, como resulta, expresa o implícitamente de lo que precede: la diferenciación de la naturaleza económica en los individuos, la constatación de que la naturaleza económica no es más que una faz de la naturaleza humana, y esta otra constatación de que el hombre actúa con unidad, aunque sea determinado por móviles diversos. Los teóricos de la economía liberal individualista han caído en muchos graves errores por no haber tenido en cuenta suficientemente estos puntos o por haberlos apreciado mal.

I.—*Diferenciación individual (subjetiva) de la naturaleza económica.* En el individuo considerado aisladamente o como miembro de una sociedad que cambia según el tiempo y el espacio, lo que hemos llamado la “naturaleza económica” del hombre, se modifica y diferencia más o menos, virtual o efectivamente, aunque, como indicamos anteriormente, esta naturaleza económica conserva siempre una parte *constante* común a todos los *hombres*. Numerosos elementos variables

---

(1) Traducción castellana de la sección II “Différentiation et combinaison des mobiles dans les actes économiques” en el tomo I, libro I, Cap. I de la versión francesa (Les fondements de l’Economie Politique, París, Giard et Brière) de la obra “Grundlegung der Politischen Oekonomie” del profesor de la Universidad de Berlín y socialista de cátedra Adolf Wagner.

que pueden cooperar y efectivamente en los actos morales que presiden todas las acciones económicas, toman formas variables según los individuos. Las conclusiones que no tienen cuenta de ello, son falsas en principio y aun en los casos concretos si alguna vez son justas, es por puro azar.

Es un mérito de la economía política histórica, el haber rectificado, no sin caer en la exageración, este error de la antigua escuela inglesa, que consiste en despreciar las diferencias individuales de la naturaleza económica del hombre y aplicar a todos los hombres, lo que ha sido constatado para una época determinada, en un pueblo determinado (los pueblos civilizados de la Europa contemporánea) y aun en clases determinadas de esos pueblos, en la de los empresarios industriales empeñados en las luchas de la concurrencia; error que no es inherente al antiguo método, pero que en él se encuentra a menudo. Como hombres, todos los individuos tienen los mismos caracteres esenciales, en su naturaleza física e intelectual como en su naturaleza económica; pero considerados como individuos, como miembros de cierta tribu, de cierto pueblo, de cierta clase, de cierta profesión, formando parte de un pueblo, de un Estado, de una Iglesia, de una época, tienen pensamientos, sentimientos, aspiraciones diferentes, que pueden tener influencia *aun sobre sus acciones económicas* y con frecuencia tienen efectivamente. Estas se diferencian pues, y por consecuencia los fenómenos económicos, en los casos concretos. Solamente, porque los individuos, a causa de la influencia predominante de elementos constantes en su naturaleza económica y de la constancia de la naturaleza exterior, actúan idénticamente en el *mayor número de casos* económicos, a pesar de todas las diferencias que les caracterizan, se puede, de estas acciones, sacar conclusiones idénticas (precios, salarios, tasa del interés). Sin embargo, estas conclusiones no son verosímiles, ni deben ser adoptadas como justas, sino después de un examen particular, desde que en el mayor número de casos, los factores variables pueden ejercer una influencia bastante grande sobre las acciones individuales. Es pues azaroso aplicar a un caso particular una conclusión sacada de la generalidad de los casos, sin examinar con cuidado los factores concretos que entran en juego.

2.—*La naturaleza económica no es más que una faz de la naturaleza humana.* La "naturaleza económica" del hombre, no es toda la naturaleza humana, no es más que una faz de ella y esta parte de nuestra naturaleza no tiene una cons-

tancia perfecta, no es perfectamente idéntica en los individuos, considerados aisladamente o como miembros de una sociedad humana ya sea que se la encare en sí misma o que se la compare a otros aspectos de la naturaleza humana aun varía en los diferentes estados de la vida de un mismo individuo.

Por las razones expuestas, la naturaleza económica "del hombre constituye siempre en cada individuo, un aspecto de la naturaleza humana: he ahí lo que presenta de constante. Pero las disposiciones naturales, el temperamento, la educación, la vida interior, las circunstancias exteriores, desarrollan diferentemente la naturaleza económica del individuo, considerado como tal, o como miembro de una sociedad, o como personalidad. Las ideas morales y religiosas de la época, la educación, pero sobre todo las instituciones y legislaciones económicas mismas, tienen una gran influencia sobre la diferenciación individual de la naturaleza económica, considerada como una de las fases de la naturaleza humana. Una de las más graves consecuencias del "sistema de la libre concurrencia", de la atmósfera intelectual y moral en la cual nace este sistema, sobre la cual a su vez reacciona, es el desarrollo exagerado del "aspecto económico" de la naturaleza humana a expensas de sus otros aspectos, la invasión de todo por la idea "económica, por la idea de lucro (culto de Mammon, avidez, gusto del juego y de la especulación, contaminación de las profesiones liberales por el espíritu de ganancia, llegando a ser el solo objetivo de todas las otras profesiones, etc...). Las antiguas legislaciones económicas de las corporaciones, puede decirse que han ejercido una influencia perjudicial sobre la naturaleza moral del individuo, aunque teniendo sus buenos aspectos; lo constatamos hoy en análogas situaciones, en la burocracia, en las escuelas especiales, en las Universidades. Pero estas legislaciones no favorecían el desarrollo exclusivo y exagerado de la naturaleza económica de los interesados. En una legislación socialista de la vida económica, de la producción y de la distribución, este desarrollo excesivo de la naturaleza económica podrá ser todavía modificado, lo será ciertamente y esto es deseable. Pero sería ilusorio creer que sea posible apagar en el individuo el costado económico de su naturaleza y que lo sea sin daño para el conjunto. Hay un estado normal de los diferentes elementos de la naturaleza humana en el cual la estabilidad y la uniformidad sufren ligeras variaciones con los individuos y las épocas.

3.—*El hombre, aunque determinado por móviles diferentes, acciona con unidad.* Desde que la naturaleza económica no es más que una faz de la naturaleza humana, las acciones económicas no dependen necesariamente de solo los móviles económicos, del interés personal en particular. Otros móviles pueden determinarlas o influenciarlas por su efecto, solos o en concurrencia con los primeros; en estos casos aún su efecto puede ser predominante, y lo es a menudo en la realidad. De hecho el individuo ejerce su actividad económica como un *ser unitario*, cediendo a una serie de móviles de especie e intensidad diferentes y diversamente combinados; de tal modo sus acciones son de otra manera que si estuviese movido por el solo interés personal, por el deseo de obtener una mayor ventaja posible, al precio del menor sacrificio.

Otro punto que ha descuidado la antigua teoría. En general, de ello no tuvo cuenta alguna; en el análisis de cuestiones concretas le ha desconocido su importancia. Lo que se aplica al "city man", al negociante al por mayor, al financista de nuestra época de capitalismo privado, no sin excepción — el negociante, el bolsista no cesan de ser hombres — fué extendido, sin ningún retoque, a las acciones económicas, a los intercambios de los hombres de todos los tiempos, de todos los países, de todas las condiciones. Y lo que respondía a la personalidad de un individuo, era aplicado a la de otro, como si todos obedecieran exclusivamente y en la misma medida a los móviles económicos; psicología bastante incompleta. La abolición pura y simple del antiguo derecho, coactivo a veces, pero también protector, la agricultura, la industria y el comercio sometidos violentamente al mismo derecho económico, la libertad comercial extendida a los pueblos y países más diversos, en una palabra, un tratamiento igual para todos, tales fueron las consecuencias de esta psicología imperfecta que había desconocido que toda acción económica, como toda otra acción humana, puede ser determinada por diferentes móviles que accionan simultáneamente y que en realidad las cosas suceden así lo más frecuentemente.

II.—ANÁLISIS DE LOS MÓVILES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA; DIFERENCIACIÓN DE LOS MÓVILES EGOÍSTAS. — Como la "naturaleza económica" no es más que una faz de la naturaleza humana, que cada individuo acciona con unidad, estando dotado de voluntad, económicamente como en toda otra cir-

cunstancia, las acciones económicas particulares pueden producirse bajo la influencia simultánea de diferentes móviles, de intensidad diferente, diversamente combinados. Algunos de estos móviles determinan lo que esas acciones tienen de humano, otros determinan lo que tienen de económico; más nacen del instinto que nos impele a satisfacer nuestras necesidades, y sobre todo el interés personal; otros se relacionan a otros aspectos de la naturaleza moral del hombre.

El móvil, cuyos efectos ha estudiado más a menudo la economía política, es el *deseo de la ventaja económica* (personal), actúa precisamente con la mayor energía sobre las acciones económicas, pero no actúa solo. Para formarse una idea justa de este móvil y de su eficacia, es necesario considerarlo como haciendo *parte de una categoría de móviles* que se proponen hacer nacer en el "yo", que siente y juzga, impresiones de placer, evitar las impresiones desagradables, y que se pueden reunir bajo el nombre de móviles *egoístas*, despojando a esta palabra de toda acepción mala. Estos móviles egoístas se *diferencian* y una de sus variedades es el móvil de la ventaja económica. Mas, para explicar las acciones y los fenómenos económicos, es preciso considerar los otros móviles egoístas, lo que no hizo suficientemente la antigua teoría.

Pero, en las acciones económicas, como en todas las acciones humanas, el efecto de un móvil egoísta puede ser corregido por un móvil *no egoísta*, que puede aún substituirse enteramente al primero, por un móvil que también nos impele a buscar las sensaciones agradables y a huir las que son desagradables, pero que obedece sin embargo a sentimientos distintos. Por consiguiente, es raro, que este móvil sea absolutamente desinteresado; se encuentra siempre como mezclado con escorias del egoísmo.

Se pueden agrupar como sigue los móviles de la acción económica:

Para poder recordarlos brevemente en adelante, — admitiremos 5 móviles directores — los designaremos por su número de orden (1º, 2º, etc.).

A.—*Móviles directores egoístas.*

1º Persecución de la ventaja económica personal y temor de la pobreza.

2º. Temor del castigo y esperanza de recompensa.

3º Sentimiento del honor, deseo de consideraciones, temor de la vergüenza y del desprecio.

4° Impulso hacia la acción, y placer que proporciona el trabajo en sí mismo y por sus resultados, temor de las consecuencias de la inactividad (pasividad).

B.—*Móvil desinteresado.*

5° Ley moral interna, sentimiento del deber, temor de los remordimientos.

Este agrupamiento indica inmediatamente que cada móvil se presenta, bajo una doble faz, una *agradable* y otra *desagradable*, una que hace nacer una sensación de placer, otra que nos hace evitar una *sensación de desagrado*.

Este se aplica aún, hasta cierto punto, al quinto móvil. ¿Se debe por esto colocarle entre los móviles egoístas, en el sentido que hemos dado a esta palabra? Volveremos después sobre esta cuestión.

Estos dos lados opuestos de los móviles pueden también ser llamados: el lado *positivo* y el lado *negativo*. Esta distinción no deja de tener importancia para la explicación psicológica de la acción económica.

La teoría de la ética, la teoría sociológica moderna y por consecuencia la economía política, oponen el *altruismo* a los móviles egoístas, al *egoísmo*.

¡Como si este altruismo no fuese, a lo menos en sus manifestaciones más importantes, un "egoísmo ensanchado"! Cuando no es, se confunde con el quinto móvil. Allí también, se trata de altruismo, de sacrificio materiales "para otros", pero, sin embargo, se trata de otra cosa. Es por esto que la concepción que hace del quinto móvil lo opuesto de los móviles egoístas, nos parece más justa que la oposición que se establece entre el egoísmo y el altruismo. Más adelante se hablará todavía de altruismo en ocasión de ciertos móviles.

Como se hace depender de cada uno de los cinco móviles todas las variedades que se les asemejan, será fácil relacionar a los cinco móviles directores, sin despreciar ninguna variedad, todos los móviles que se presentan en la vida económica. Naturalmente cada móvil director y sus variedades, se colorearán infinitamente según los individuos, pueblos, épocas y estados de la civilización, y presentarán combinaciones diversas y variables. Lo que no impide adoptar esta división en cinco categorías de móviles que tenemos que analizar en la teoría de las acciones económicas, y admitirla en lo que nos resta exponer.

Este análisis de los móviles, la apreciación justa de cada uno de ellos y el estudio de sus combinaciones, es de una impor-

tancia decisiva en las cuestiones de organización y legislación económicas, en las que tratan del individualismo y del socialismo, de la organización económica, privada y colectiva, de la propiedad privada y de la propiedad colectiva de los bienes materiales de producción. Entraremos a desarrollar estos diversos puntos.

A. — PRIMER MÓVIL DIRECTO. — *Persecución de la ventaja económica personal.*

a) *Naturaleza y función de este móvil.* — Resulta directamente del instinto que nos impele a satisfacer nuestras necesidades, ante todo del instinto de conservación, luego del interés personal. Produce la actividad económica, el trabajo, la resignación a sacrificios con el fin de crear riquezas y de emplearlas en la satisfacción de nuestras propias necesidades. El principio económico, encuentra allí su aplicación.

Mientras se trate de satisfacer las necesidades más urgentes de la existencia, es el primer móvil el que nos estimula al trabajo, sino exclusivamente, al menos con más energía, triunfando regularmente de todas resistencias que le oponen los otros móviles. Pero cuando se trata de necesidades menos urgentes, de necesidades nacidas de la civilización, su predominio es menor y pierde algo su regularidad y generalidad.

La pereza, el "dolce far niente", el género de vida y los hábitos de trabajo, la ausencia de necesidades, el mayor o menor desdén individual, nacional, profesional, de los placeres de la civilización, la preocupación de la felicidad eterna, las ideas morales y religiosas, pueden, de muchas maneras, dificultar el desarrollo de este primer móvil, contrariarlo o aún aniquilarlo. La experiencia nos enseña que esto llega a suceder en ciertos individuos, en todas las etapas de la civilización, bajo la influencia del clima y de las ideas religiosas.

Peró en los pueblos e individuos ("en tren de progreso"), en los que las necesidades se multiplican refinándose y diversificándose, es este primer móvil que, constante y regularmente, nos excita de más en más al trabajo y nos induce a satisfacer nuestras necesidades exteriores. Y todavía en este caso, se combina y cruza con otros móviles que aumentan o disminuyen su eficacia; he ahí otro punto que ni la antigua teoría clásica, ni la escuela de Manchester que se relaciona íntimamente no han tenido en cuenta suficientemente.

La teoría clásica inglesa y toda la doctrina del individualismo económico han apuntado casi exclusivamente sobre este



primer móvil todas sus discusiones sobre las acciones económicas y los fenómenos que de ellas resultan, sobre todo para explicarlos psicológicamente, admitiendo que *sólo este primer móvil* es un móvil *económico*, y que en el fondo, la *economía política* no tiene más que ocuparse sino de este móvil y de un acción.

De este modo, no se ha negado el efecto de los otros móviles, como se le ha reprochado a la antigua escuela, solamente se ha sostenido que los otros móviles, por importantes, por fundados que sean, *no son móviles económicos*, y pueden encontrar su lugar en la moral, en la psicología, en la política, pero no en la ciencia económica.

También es sobre este primer móvil, que la antigua escuela ha fundado sobre todo el *método* de la economía política: *la deducción que parte de este móvil*, es decir, la deducción que parte del interés personal, del egoísmo.

b) *Empleo de este móvil en la teoría.* — Para la antigua teoría, este móvil se encuentra en todas partes, actúa en todas partes y uniformemente, a semejanza de una verdadera fuerza natural, invencible, en todas partes legítimo, absolutamente necesario, y su acción sería siempre favorable al que obra bajo su influencia y a toda la sociedad a la que pertenece. No tiene pues cuenta de los diferentes aspectos que este móvil presenta en los individuos, en épocas diferentes, en grados de civilización diferentes, ni de su continuación con los otros móviles egoístas, todo lo necesario y lógico que sea, ni de su evicción por los otros móviles egoístas o por el móvil desinteresado, caso que se presenta a menudo. Encontramos aquí todas las ideas incompletas, inexactas que hicimos notar hablando de la naturaleza económica del individuo.

Pero todas estas consideraciones no autorizan a contestar al primer móvil la generalidad de su acción, a declarar absolutamente falsas las conclusiones que se saca en lo que se refiere a las acciones y fenómenos económicos.

Esta es la tendencia de ciertos economistas históricos, de Schmoller (1) por ejemplo, sobre todo en la cuestión de los métodos. Caen, por espíritu de oposición, en un error más

(1) GRUNDFRAGEN, p. 37 "En todas las cuestiones de organizaciones económicas concretas, es preciso preguntarse primero cómo el derecho y la costumbre del pueblo de que se trata, han modificado sus móviles económicos. Así la doctrina, que hace del egoísmo o del interés siempre y en todas partes el punto de partida de todas las acciones;

grande que sus adversarios, los economistas de la antigua teoría. Porque el móvil del interés económico se modifica con los individuos y el tiempo, porque su intensidad varía, porque él entra en diferentes combinaciones con los otros móviles, desprecian completamente lo que este primer móvil tiene de permanente, de constante, de generalmente humano. Es este un error más grave que el de no haber visto la diferenciación del móvil. He aquí, como lo veremos, un punto importante para considerar precisamente en la cuestión de los métodos.

Es el primer móvil que, en la práctica, nos impele a menudo a perseguir la ventaja económica de *otro*, en todos aquellos casos de personas a quienes estamos ligados por el amor o la simpatía, cuyos intereses nos son bastante caros para excitarlos al trabajo. Es un caso de altruísmo muy importante; por eso también aquel que muestra más claramente que este altruísmo, a despecho de todos los otros móviles que pueden intervenir—el sentimiento del deber, el amor, la abnegación, la simpatía, son tantos otros estimulantes al trabajo—no es más que una modificación, un desdoblamiento del egoísmo.

Los principales de estos casos particulares se relacionan, al menos en nuestro estado social, a las necesidades materiales de la familia a las que el jefe provee (a las necesidades de su mujer, de sus hijos, de sus padres, más raramente a la de sus hermanos o parientes más lejanos). Es preciso, por otra parte, no olvidar el carácter histórico de la familia actual. En la época de la *gens*, de la tribu, en una organización socialista, sería, puede ser de otra manera. Cuando formamos un capital para asegurar, por medio del derecho de sucesión, la suerte de los nuestros después de nuestra muerte, cuando contratamos seguros sobre la vida, cuando constituimos renta para nuestras viudas o huérfanos, parecemos obrar de una manera demasiado desinteresada, y sin embargo, aquí también el egoísmo se manifiesta, desde que queremos librarnos de toda inquietud sobre la suerte material de los seres que nos son queridos. Pero, en este caso, hay además el móvil del deber a cumplir, del deber que nos impone el amor. Otros móviles además entran en juego, el sen-

---

económicas, me parece una doctrina artificial, sin ningún fundamento." Esta condenación me parece exagerada, aunque tenga razón al refutar este principio: que el egoísmo es en todas partes y siempre el punto de partida de las acciones económicas, es necesario no desconocer lo que la doctrina puede tener de bueno. No se ve claramente si Knies, *Pol. Oek.*, 2ª edit., p. 249, participa de esta opinión de Schmoller.

timiento del honor y diversas manifestaciones del tercer móvil director, el deseo de dejar un buen recuerdo. Resumiendo, el egoísmo no es completamente extraño a este altruísmo. No son dos polos opuestos, como pretenden ciertos sociólogos; los moralistas así lo reconocen generalmente.

c) *Importancia teórica y práctica del móvil en la vida económica y para los problemas que se le relacionan.* — En todas las cuestiones económicas, sobre todo en las de *organización* y de *derecho*, siempre se es llevado a plantear, con relación al primer móvil, cuestiones muy importantes: ¿Cuál es efectivamente la acción del primer móvil, y qué puede ser? ¿Cómo se diferencia? ¿Cómo se combina con otros móviles, cómo éstos lo modifican o lo reemplazan? ¿Qué hay, bajo este punto de vista, de “humanamente posible”, de deseable? ¿Qué es preciso hacer, para volver más favorable el efecto económico del móvil, a el individuo, a otros, a la colectividad? ¿Debe dejarse actuar libremente, o vale más restringirlo o reemplazarlo por otros móviles? y en este último caso, ¿cuándo y cómo sería posible, útil y justo, restringirlo o reemplazarlo?

Todas estas cuestiones son de la mayor importancia desde el punto de vista de la práctica y de la teoría; se especializan en numerosas cuestiones particulares, relativas a los diferentes dominios de la vida económica, a la “producción”, a la “distribución”. Las soluciones de estas cuestiones son las que dividen las tendencias y escuelas, que sobre todo cavan un gran foso entre la doctrina de la libre concurrencia y la doctrina socialista; pero todas las tendencias son culpables de tratar estas cuestiones difíciles a la ligera, de generalizar demasiado, de sacrificar demasiado a la rutina.

Las dos tendencias del individualismo y del socialismo se extravían una y otra. Aquella exagera considerando el primer móvil como demasiado fuerte, demasiado poderoso, inalterable en la naturaleza humana; no admitiendo suficientemente que pueda diferenciarse, combinarse con otros móviles, o ceder ante ellos; juzga sus efectos demasiado favorables al individuo y a la colectividad. El socialismo cree, al contrario, demasiado fácil modificarlo, ya sea transformando el fondo de nuestra naturaleza, ya sea colocándonos en un medio que reaccionará sobre nosotros, extirparlo o hacerlo servir a los intereses de otros individuos, de toda la sociedad, reemplazarlo, cuando hay necesidad, por otros móviles, excluirlo de la vida económica, y con-

sidera su acción perjudicial en nuestra actual situación económica.

De una y otra parte, se olvida demasiado que aquí se trata de problemas *psicológicos* muy complejos; se llega, aunque por vías opuestas a una concepción *demasiado mecánica*. Sin embargo, el socialismo, y después de él la economía nacional histórica son los que se equivocan más groseramente, creyendo que el primer móvil puede diferenciarse y ser reemplazado hasta el infinito; el individualismo, admitiendo que es constante y que no puede ser reemplazado, está más cerca de la verdad.

Sea como fuere, es un problema de la economía práctica y teórica, el investigar cuál es el efecto de este móvil sobre el individuo y sobre la sociedad, cómo el perseguimiento del interés económico influye sobre las acciones y por consecuencia sobre los fenómenos económicos, lo que es deseable, lo que es posible, para evitar tanto como se pueda, o para disminuir los efectos perjudiciales del primer móvil, para aumentar sus buenos resultados en favor de terceras personas, en favor de la colectividad.

Siempre estas investigaciones conducen a la utilidad, a la necesidad de dirigir el primer móvil, teniendo en cuenta los hechos de la experiencia, de modelarlo por así decir, de combinarlo con otros elementos y de substituirlos a él en ciertos casos.

Esta manera de proceder, se impone aún bajo el régimen de la "libre circulación", de la libertad personal y de la propiedad privada de los medios materiales de producción. Los móviles egoístas más refinados, que forman parte del tercer y cuarto grupo (sentimiento de honor, necesidad de actividad), deberán entrar en combinación con el primero y reemplazarlo completamente aquí y allá (servicios del Estado, recompensas honoríficas). Lo difícil, es siempre, saber donde es preciso detenerse. Pero lo que todavía es más difícil, es determinar de qué manera, si esto es posible, el quinto móvil director, el sentimiento del deber, podrá cooperar con el primero o reemplazarlo.

El socialismo, se mueve en el mismo círculo de cuestiones. En general, ¿se podrá, garantizando suficientemente los intereses de la producción, abstenerse del primer móvil, o bien, se tendrá éxito al reglamentarlo de manera a evitar los efectos perjudiciales que ejerce sobre el régimen actual de la libertad? He aquí la cuestión esencial de psicología que divide el individualismo económico y el socialismo, y sus sistemas respectivos de organización y legislación económicos.

La importante cuestión de la producción es siempre de una gravedad particular. ¿Hasta qué punto el primer móvil influencia la productividad del trabajo, comprendiendo éste, el de los empresarios, sabios e inventores? ¿Hasta qué punto modifica su naturaleza e intensidad? ¿Este móvil es el único que ejerce una acción favorable o tiene una acción más favorable que los otros móviles? ¿Débese, en el interés general, dejarlo actuar libremente para aumentar la producción, perfeccionarla y disminuir los gastos? o puede, en esta función, ser completado o reemplazado enteramente por otros móviles?

Las cuestiones de salario, beneficio, renta, organización y legislación económicas, privadas o colectivas, individualistas o socialistas, están íntimamente ligadas a las de la influencia del primer móvil sobre la productividad del trabajo. Esto es evidente.

En la exposición crítica que haremos de los otros móviles directores, nos veremos llevados a hacer, todavía, muchas observaciones sobre el primer móvil.

2.—SEGUNDO MÓVIL DIRECTOR.—*Temor del castigo, esperanza de recompensa.*

a) *Naturaleza y función de este móvil.* — Aquí se colocan los numerosos e importantes casos en que las acciones económicas, el trabajo, la producción y el consumo de las riquezas, la postergación o la privación de placeres económicos, son influenciados o dependen absolutamente de *autoridades* que pueden causar perjuicios de toda naturaleza, aun pecuniarios (multas), desagradados, pero que disponen también de *recompensas* generalmente no económicas: el elogio, la aprobación, la afabilidad. El móvil que entra en juego aquí es, primero, el temor de las autoridades, que no es otra cosa que el temor de los castigos que pueden infligir, en seguida, la esperanza de sensaciones de placer que estas autoridades pueden provocar.

Puede haber en estos casos combinaciones y un estrecho parentesco con otros móviles, con el tercero, con el primero, aun con el quinto, pero los elementos psíquicos no son los mismos bajo la acción del tercer móvil. Buscamos ser honrados y aprobados por otras personas que no son forzosamente autoridades que tienen el poder de condenar a penas. El tercer móvil es el temor a la vergüenza; el segundo es el miedo al castigo. Con el primer móvil no se trata más que de ventajas y da-

ños económicos, de los placeres y penas resultantes; con el segundo, hay ventajas inmateriales, castigos que nos privan de ventajas económicas (privación de alimentos o alimentos de calidad inferior), otros que nos causan perjuicios (aumento de trabajo, penas, confiscaciones, multas. Con el quinto móvil, es el respeto a las órdenes que emanan de la autoridad, a quien se somete por deber; es la voz de la conciencia, es la fe religiosa que se vuelve el principal factor de la acción económica (la caridad, por ejemplo). Pero el quinto móvil penetra en el segundo cuando no obedece a la voz de la conciencia más que por temor del castigo que va junto a las órdenes divinas. Caso que se presenta a menudo pero no necesariamente; cuando se acciona realmente por respeto a la autoridad, por obediencia a Dios que nos habla por la voz de la conciencia, es el quinto móvil que está en juego y no el segundo.

Este segundo móvil supone una *coacción exterior con amenaza de penas aplicables en caso de desobediencia*. Pero, si se hace abstracción de los casos extremos, la coacción y los castigos no se realizan más que por intermedio de los hechos psicológicos que determinan las acciones económicas (o la abstención) — el trabajo obligatorio, el ahorro obligatorio, el pago obligatorio, etc. — Todo lo que se designa con el nombre de coacción “exterior” mientras que se propone como fin y tiene por resultado una acción o una abstención, no es más, en definitiva, que una coacción *moral interior*.

Es un punto importante de considerar en todo el sistema (*técnico*) de coacción y penalidad. Si se puede elegir entre la coacción seguida de castigos y otros medios tales como los consejos, el ejemplo, la aprobación; la coacción de ventajas económicas, es porque todos estos medios accionan, diversamente y en diferentes grados, sobre el alma, y es la comparación de estos efectos lo que determinará la elección.

En ciertas épocas, el segundo móvil, con la coacción y el castigo como auxiliares, juega un gran papel, a veces un papel decisivo, a menudo aún es el único factor de las acciones y abstenciones en general, de las acciones económicas en particular.

Fuera del dominio económico, mencionemos el ejército, la escuela, la acción preventiva ejercida por la policía y la justicia. Por más que en todos estos dominios, otros móviles entren en combinación con el segundo o se le substituyan.

En el dominio *económico*, muchos fenómenos de evolución, de organización económica, permanecerían totalmente in-

explicables psicológicamente sin la acción del segundo móvil. La teoría que no conoce y no admite más que el primer móvil, se encuentra en la alternativa de renunciar a toda explicación de los fenómenos y de los estados económicos en los cuales se manifiesta la eficacia del temor, etc., o de condenarlos, como lo ha hecho, menospreciando la historia. Es, pues, lógica, cuando, como lo ha hecho a menudo prematuramente y con demasiada generalidad, juzga de una manera absoluta, sin tener cuenta ni del tiempo ni de los lugares, las organizaciones, las instituciones, las reglamentaciones económicas en las cuales ha prevalecido el segundo móvil; quiere, sin razón, substituirles por otras cuando no hay lugar de hacerlo, y dejar libre juego, sobre todo al primer móvil.

Todos los que trabajan, que ejercen la caridad por temor directo del poder representativo de las autoridades gerárquicas o por temor de un Dios del que provienen esas autoridades, o por temor de un soberano, todos los que están sujetos a un *trabajo no libre*, o *trabajo reglamentado* de las antiguas constituciones económicas (trabajo agrícola colectivo donde el suelo es propiedad colectiva, ciertas industrias a domicilio, algunas organizaciones corporativas), todos los que están expuestos a ser castigados y reprimidos, por el jefe de la tribu, jefe del clan o de la familia, considerado como director de sus sujetos, miembros de la familia, asalariados, sirvientes que emplean, aún el "asalariado libre" de nuestros días sujeto a los reglamentos de fábricas y pasible de multas, expuesto a la blasfemia y al "insulto" en todas las industrias, el sirviente en su ocupación, accionan más o menos bajo la impulsión del segundo móvil úni- de los que soportan una reglamentación en los *gastos*: el ahorro obligatorio bajo sus diversas formas de seguro sobre la vida para los obreros y empresarios, con cotización obligatoria de los participantes, de seguro contra incendio, etc. Todo el sistema fiscal, eminentemente económico, reposa sobre el principio de la coacción y sobre todo un sistema de penalidades y tiene conexión así, psicológicamente, con nuestro segundo móvil.

*La ausencia de libertad en las clases inferiores dedicadas al trabajo manual*, es, bajo cualquier respecto, un punto de los más interesantes para el estudio de las cuestiones *psicológicas* sobre la determinación de los móviles de que nos ocupamos aquí. Nos da una prueba irrefragable de la acción del segundo móvil, y permite compararlo, bajo ese respecto, con otros móviles,

con el primero en el "trabajo libre", en sus combinaciones con el primero, el tercero y el quinto móvil. Si queremos darnos cuenta *económicamente*, como este sojuzgamiento personal se ha modificado y suavizado poco a poco, como todo trabajo forzado acaba por resolverse improductivo, como ha cedido en fin, el lugar al trabajo libre, es necesario recurrir al estudio de los móviles que determinan las acciones económicas, es preciso mostrar, sobre todo, que el segundo móvil no es favorable ni a la cantidad ni calidad del trabajo, es preciso decir cuándo y por qué se vuelve insuficiente, que debe, por consiguiente, en el *interés de la producción*, combinarse con otros móviles, particularmente con el primero y el tercero y que por la misma razón es reemplazado por éstos. En la segunda parte (de la obra) volveremos sobre esto al tratar de la libertad personal y de la esclavitud.

b) *Importancia de este móvil en la práctica y teoría de la vida económica y para los problemas que se le relacionan.* — En todas las situaciones económicas, particularmente cuando se trata de trabajo para otro, de participación en un trabajo industrial, además en las grandes cuestiones de principio relativas a la organización y al derecho, es necesario preguntarse de nuevo, cuál es el resultado producido por el segundo móvil y por las instituciones debidas a la acción exclusiva o especial de este móvil. ¿Es preciso restringir o eliminar los efectos de otros móviles, los del primero por ejemplo, en una organización más colectiva, en una organización socialista? ¿Pueden y deben entrar en juego otros móviles? ¿Cuáles? ¿Y si se prevee la insuficiencia de los otros móviles, se podrá volver eventualmente al segundo? Pero, ante todo, es preciso saber todavía si se llegará a un resultado satisfactorio, si no se tiene que temer las consecuencias perjudiciales—pueden ser intolerables—para la libertad, para toda la vida moral.

El *socialismo* con sus planes de organización económica se encuentra ante este dilema. Si no logra dejar en su organización al primer móvil una acción suficiente sobre la productividad del trabajo, sobre el progreso técnico, etc., cosa difícil sino imposible, si no puede, de una manera general poner de acuerdo el primer móvil con los principios socialistas sobre la parte del individuo en los productos, con su tendencia hacia la igualdad económica; si no puede hacer lugar en su sistema al tercero, cuarto y sobre todo al quinto móvil, dejarles una acción poderosa pero compatible con sus principios, si no puede combinar-



los psicológica y prácticamente de manera que cada uno reduzca su efecto, lo que será todavía excesivamente difícil, sino imposible — ésto requiere una educación diferente, mejor, que, dado el elemento constante de la naturaleza y sobre todo de la naturaleza económica del hombre, no parece realizable — no le quedará otra cosa que la *coacción* y los *castigos*.

He aquí la conclusión justa a que llegan los adversarios del socialismo, y éste, bajo cualquier forma que se presente, no tiene nada serio a oponerle. Pero esto no es una razón para condenar en masa todas las ideas, todas las reivindicaciones del socialismo, para admitir como justas y concluyentes todas las objeciones de sus adversarios, en suma, esto no da a la cuestión de la organización económica una solución completamente desfavorable al socialismo ni completamente favorable al sistema de la libre concurrencia. Cuando el socialismo pretende que en nuestro sistema económico en vigor, no existe cuestión de libertad para la gran mayoría de la población, que el segundo móvil, más o menos disfrazado, actúa en él bajo su forma más horrible (el “miedo de la indigencia”, del “hambre”) no ha probado lo justo de sus reivindicaciones. Pues si es verosímil, que para hacer bien sea necesario recurrir a la coacción y la amenaza, si el temor debe generalizarse, aún bajo su forma más ruin, resta demostrar que los intereses de la producción serían más garantidos que lo que lo son al presente, que la libertad no tendría que sufrir trabas más numerosas y más penosas de soportar: lo que la igualdad ganaría en el *sojuzgamiento general* no sería más que un débil consuelo, que el cumplimiento de deseos dictados únicamente por la envidia. Las ideas que acabo de desarrollar han sido el hilo conductor de mi conferencia sobre el nuevo programa de la democracia socialista, que tuvo lugar en 1892, en el tercer congreso social evangélico. Ch. Buchenberger, *Agrarpolitik*.

Bajo el punto de vista *moral*, el segundo móvil no puede ser juzgado favorablemente.

A este respecto, no es solamente el quinto móvil sino solamente el cuarto y los bellos aspectos del tercero que tienen ventaja sobre él. Es lo que la economía política liberal ha aceptado de una manera demasiado general en sus argumentaciones en favor de la libertad económica y del primer móvil.

Fáltanos considerar y juzgar el segundo móvil desde el punto de vista de la *historia* y de la *realidad*.

Desde el punto de vista de la *historia* no se puede desco-

nocer que el móvil está en relación con la situación general de la época.

Según el grado de civilización de un pueblo o de una clase, según la técnica de un modo de producción, puede ser más o menos necesario, indispensable aún para producir algunas acciones económicas, ciertos efectos del trabajo, para obtener algunas abstenciones. No es siempre lícito restringirlo ni reemplazarlo por otros móviles, y esto no es siempre saludable, ni para los mismos interesados, ni para la colectividad (emancipaciones prematuras e inoportunas); esto es posible con un cierto desarrollo de la civilización, de la técnica, de la organización; esto supone otras instituciones económicas que a su vez no son salidas de la nada, no son puramente el efecto de la buena voluntad, de las leyes, etc. Será necesario, pues, en muchos casos, en lugar de destruir radical e inmediatamente las instituciones basadas sobre la coacción, conminación y por consiguiente sobre el móvil del miedo, contentarse con *medidas protectoras* contra el abuso de esos medios, y no proceder sino con mucha prudencia, y pesar bien las consecuencias aún indirectas de las medidas tomadas (restricción del derecho de corrección del señor sobre sus siervos). En la situación actual de la colonización en Africa, por ejemplo, los europeos tendrían que pronunciarse sobre la esclavitud indígena.

En este caso todavía se puede examinar, basándose sobre la psicología y la experiencia, si no se podría reemplazar el temor del rigor, de la coacción y del castigo, por el *elogio*, la aprobación y los *buenos tratamientos*, si al menos los buenos procedimientos no pudiesen agregarse a los procedimientos rigurosos, con el fin de dar a los sojuzgados más gusto por el trabajo, más previsión y más prudencia. De esta manera, se llegaría a volver eficaces el tercer y quinto móviles. Pero, no se sabría recomendar de una *manera absoluta* este procedimiento ni desde el punto de vista *económico*, ni desde el *pedagógico*, ni aun desde el punto de vista moral, porque su éxito depende además de otras circunstancias, de factores variantes con el tiempo y lugar, y naturalmente de la situación individual de las personas en juego.

En fin, en la práctica, el segundo móvil se nos presenta como más o menos indispensable, al menos como complemento de otros móviles, si se toma los hombres y las cosas tales como son, tales como, probablemente, serán siempre, y si se considera que no es tan fácil, en muchos casos, adaptar los otros móviles a las acciones económicas como el segundo.

Si comprendiésemos siempre cuál es nuestro verdadero interés, si el sentimiento del honor y del deber dominase en las ocupaciones que nos son personales, que conciernen a nuestros parientes próximos o de extraños, si el placer del trabajo y el conocimiento de sí mismo fuesen menos raros, si fuese algo verosímil que estas cualidades y estos móviles pudieran desarrollarse por la educación y el ejemplo, se *podría*, puede ser, renunciar completamente al móvil del temor. Pero esto es dudoso, por lo que no hay mucho optimismo. Aquí todavía, el socialismo se complace en los desvaríos de un optimismo sin fundamento. Parece difícil obtener por sólo el primer móvil todo lo que es necesario de ardor al trabajo, puntualidad, orden, economía de materias primas, cuidado de instrumentos y máquinas, prudencia y previsión, y hay que esperar un éxito imperfecto. Si las faltas y negligencias en el trabajo quedan sin castigo, no son siquiera el objeto de reprensión, no habrá organización industrial que pueda prosperar, ni aun en un estado socialista. Las penas serán en verdad, a menudo de naturaleza económica (retenciones, multas, condiciones de trabajo desventajosas), y el temor de incurrirlas se confundirá con el primer móvil. Volveremos sobre esta cuestión en la organización de la economía (quinto libro), donde trataremos de la *coacción*.

ADOLFO WAGNER.

Traducción de Raúl Prebisch.

(Continuará).